

**“El Buen Pastor da su vida por las ovejas”
(Juan 10:11-18)**

La temporada pascual es una fiesta continua y nos llena de las alegrías del Señor Resucitado. ¡Qué dicha y qué felicidad! La Iglesia celebra hoy el **Domingo del Buen Pastor**. Jesús es el Buen Pastor que nos enseñó que hay que morir para vivir. Cuantas muestras de amor hemos recibido a lo largo de la vida que nos han hecho sentir que siempre hay alguien que se preocupa de nosotros... Por lo menos a mí como sacerdote siempre me ha llenado de esperanza el ver a tanta **gente sencilla que ama a Dios** y a su Iglesia que hacen y dan de lo mejor de sí mismos. El Papa Francisco es un pastor que nos enseña a ser **pastores al servicio del rebaño**.

La alegría pascual ilumina de una manera notable las palabras de esta parábola de Jesús. Con el Papa Francisco estas palabras cobran vida ya que nos invita a ser **pastores que están llamados a dar protección**, evitar los peligros, rescatar a los que se han hundido y guiar al rebaño al hogar al final del día. ¡Cuánta responsabilidad para hombres y mujeres sencillos! Sin embargo, contamos con la fuerza de Jesús que nos invita a imitarlo y a ser como Él. Contamos con la **oración** que nos une a Jesús y nos da fuerza para proclamarlo a los cuatro vientos. A mí me gusta sentir la **unción del pueblo de Dios** que en cada Eucaristía me hace oír su voz. Si, queridos hermanos y hermanas, ustedes son la voz de Dios para sus pastores. Y si esas voces callan, las piedras gritarán.

Las lecturas hacen referencia a dos metáforas que describen a Jesús; la piedra angular y el buen pastor. Las dos metáforas nos ayudan a ver a **Jesús como la piedra donde descansa nuestra salvación** y a la vez la voz que no nos deja perdernos en el camino y nos lleva a casa. Si un cristiano no se siente en casa cuando está en la Iglesia es porque ha perdido el rumbo y no ha escuchado la voz de Jesús. Hoy nosotros somos esa voz que grita con nuestras buenas acciones que Jesús ha resucitado y que la muerte ha sido vencida. Hoy es el tiempo de la salvación y de ir a

los que están extraviados en el camino. Cada uno de nosotros estamos llamados a soñar juntos en un mañana mejor. Los padres y madres son testigos de la misión de Jesús el Buen Pastor cada vez que hablan con sus hijos, les reprenden, les aconsejan, les dan su bendición y sobre todo les hacen sentir que pertenecen a un hogar. La Iglesia es la casa común donde todos sentimos el amor y protección de Jesús. Aunque por nuestra propia voluntad nos alejemos de los caminos que conducen a la salvación nos queda el consuelo y la esperanza de que si algún día escuchamos la voz de Jesús, quizá también algún día volvamos a escuchar su voz. Jesús nos llevará a los pastos de salvación porque Él dió su vida por nosotros.

P. Hernán, S.J.

*“Debiendo elegir entre su propia vida y la vida de las ovejas, el **Buen Pastor** elige la vida de las ovejas. Lo hace porque **ama** las ovejas, y porque ama al **Padre** que le ha dado este mandamiento” (Papa Francisco).*